

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR HUNÍADES URBINA EN OCASIÓN DEL DÍA DEL PEDIATRA. ENERO 2012

-Dr. Armando Arias Gómez,
Presidente de la Sociedad Venezolana de Puericultura y
Pediatria y demás miembros de la Junta Directiva Central.

-Dr. Nelson Orta Sibú,
Presidente Alberto Bercowsky, Secretario y demás
miembros del Consejo de la Orden al Mérito Dr. Gustavo H.
Machado.

-Dr. Humberto Gutiérrez,
Presidente y demás miembros del Consejo de la Orden
al Merito en Docencia Dr. Manuel Gordon Fajardo

-Dra. Mercedes Ramírez de Materán y demás miembros
de orden al Merito en Investigación Dr. Hernán Méndez
Castellano.

-Dra. Mercedes López de Blanco,
Presidenta y demás miembros de la Orden al Merito Dra.
Lya Imber de Coronil.

-Dra. Michelle López de Liendo,
Epónima del Quincuagésimo Octavo Congreso Venezolano
de Pediatría.

-Compañeros galardonados con las distintas Órdenes:
Dr. Cesar Isaacura, Dr. Eduardo Meza Benítez y Profesora
Mercedes Angarita.

-Señores Doctores, ilustres Expresidentes de la Sociedad
Venezolana de Puericultura y Pediatría.

-Señores Doctores Presidentes de las 22 filiales de la
SVPP conformados como Consejo Nacional.

-Señores Doctores y compañeros miembros de la
Comisión Científica de la SVPP.

-Amigos todos, Señores y Señoras.

Quiero iniciar estas palabras agradeciendo

-A mis padres por la formación humana y ejemplos que me
inculcaron lo cual ha marcado la pauta a lo largo de mi vida.

-A mis maestros y profesores, quienes compartieron y
comparten conmigo su sabiduría, ya que el proceso de aprendi-
zaje es infinito.

-A los pediatras que me postularon para concursar por
este galardón, por haber considerado que era un candidato
idóneo para optar a este galardón.

-Al Consejo de la Orden y a la Junta Directiva Central
por aceptar la postulación y conferirme este alto honor y a
todos ustedes presentes y a los ausentes en este día, por haber
confiado en mí y haberme brindarme la maravillosa oportu-
nidad de presidir la Sociedad Venezolana de Puericultura y
Pediatria por 2 períodos, lo cual sumó créditos para optar y
obtener esta magna distinción.

Aquellos que me conocen bien, saben de antemano que no
escucharan de mí la trillada frase “recibo este honor no mere-
cido”, ya que siempre he pensado que además de ser un lugar
común, probablemente haciendo gala de una modestia exa-
gerada, quien recibe algo que no merece no es honesto, cosa
que dista mucho de mi forma de ser y entre mi tantos defectos
como ser humano, la deshonestidad no figura en mi lista.

Hoy, es un día de reconocimientos y de celebración, por
lo cual felicito a todos los pediatras por su labor encomiable
velando por la salud de nuestros niños desde los diferentes
ámbitos y a la vez hago un llamado, sobre todo a las nuevas
generaciones de médicos y de pediatras a no desfallecer y a
no abandonar la carrera hospitalaria, ya que es realmente en
los hospitales donde está el mayor aprendizaje y al impartir
docencia al mismo tiempo aprendemos.

Si abandonamos nuestros puestos naturales de trabajo,
pues irremediamente pudieran ser y están siendo ocupa-
dos en muchos casos por personas no idóneas y luego solo
queda el lamento y la crítica, cuando puede que sea tarde, si
es que ya no lo es y luego es muy fácil responsabilizar a los
gobiernos, a la mala suerte y dar toda clase de excusas, cuan-
do hemos podido ser nosotros mismos los corresponsables
de atrocidades como colocar al frente de nuestros pacientes
a pseudomédicos, sin importar la calidad de la enseñanza im-
partida, sin evaluar la capacidad de estos egresados, sin es-
cuchar las voces que hemos alzado para impedir que se
cometiera este exabrupto.

Hasta se hicieron oídos sordos ante la llamada de alerta
que hicimos desde la Academia Nacional de Medicina, pero
como bien decía el Dr. Francisco Rísquez en su discurso pro-
nunciado ante la Sociedad Venezolana de Anestesiología en
Barquisimeto en Julio de 1979 y cito:

“Gracias a Dios, en Medicina tenemos una centrifuga a
base de tiempos y de éxitos, con el correr del tiempo los
buenos profesionales se van quedando dentro de la centrífu-
ga, los demás desaparecen.

En Medicina no se puede hacer trampa mucho tiempo.
Esos <mal-practicantes> se mueren solos, sin que los
ataquen los abogados y sin que los metan a la cárcel, con la
centrifuga del tiempo y la lengua del paciente que se murió
y la lengua del paciente que sobrevivió.

Los pacientes que se mueren tienen mil lenguas: su fa-
milia. Los pacientes que se curan tiene una sola, la suya. Por
lo tanto los muertos van limpiando la Medicina de la escoria
médica” fin de la cita.

Y me pregunto yo, ¿por que someter a nuestra población

y en especial a nuestros indefensos niños a que sean ellos los encargados de realizar esta “limpieza” pagando con su salud y en ocasiones con su vida este delito de lesa humanidad?.

Si la profesión médica habla de salud, conocimiento, salvar vidas, respeto, dignidad, ¿cómo lograr esto cuando no se tienen las herramientas adecuadas?

Los nuevos médicos a quienes me refiero, Médicos Integrales Comunitarios (MIC) no se formaron solos, tuvieron profesores y colegas, prestados a una ideología, formando personas en su mayoría no capaces para ejercer esta digna profesión, hay que recordar el adagio popular que reza: “no solo la culpa es del ciego, sino de quien le da el garrote”

Hipócrates decía en su decálogo: Instruiré con preceptos, lecciones orales y demás modos de enseñanza a mis hijos y a los de mi maestro, y a los discípulos que se me unan bajo el Convenio y Juramento la ley medica y a nadie más y estableceré el régimen de los enfermos de la manera que les sea más provechosa, según mis facultades, evitando cometer todo mal e injusticia.

En estas cortas lecciones de vida del médico, reflejadas en este decálogo, se plasma la conducta que debemos guardar los verdaderos médicos.

No estoy en contra de formar nuevos médicos, probablemente con un cambio en la visión de la relación medio ambiente-paciente-enfermedad-médico pero con lo que no comulgo y nunca comulgaré, es con otorgar una patente de corso a un grupo de personas, quienes piensan que ser médico es solo colocarse una bata blanca y un doctorado inexistente delante del nombre.

Por eso, colegas, cuando pensemos en abandonar nuestros hospitales no pensemos solo en el factor económico y en que es más fácil abandonar y dejar hundir el barco, dejando a los que permanecemos a bordo, sucumbir al no haber un esfuerzo mancomunado para mantener a flote la nave, teniendo presente la frase de Martin Luther King y cito: “Al final, recordaremos no las palabras de nuestros enemigos sino el silencio de nuestros amigos”.

Los hombres y pueblos en decadencia viven acordándose de dónde vienen; los hombres geniales y pueblos fuertes sólo necesitan saber a dónde van, por lo tanto aun tenemos, tal vez, la oportunidad de escoger si viviremos recordando glorias pasadas, algunas inventadas o tergiversadas o decidir a donde vamos como sociedad y como país.

Son algunas reflexiones que quería compartir con ustedes en este importante día.

Pero hoy es un día de celebración, tal y como lo dije al

principio, de celebración de la verdad, de la dignidad, de la excelencia, día de nosotros los Pediatras, por lo tanto felicito sinceramente a todos los postulados a las diferentes Órdenes, expresándoles mi admiración y respeto y por supuesto a los ganadores de las mismas, ya que considero que nosotros representamos de una u otra forma a todos aquellos pediatras y personas que calladamente han trabajado en el cuidado de la salud integral de los niños y en la formación del carácter de nuestra juventud y también en nombre de todos ellos y de todos ustedes, aceptamos estos galardones.

El recibir la Orden al Merito “Dr. Gustavo H. Machado” es un gran compromiso además de un alto honor que acepto con la mayor humildad y me comprometo a seguir honrando la memoria del sabio Dr. Gustavo H Machado, así como lo han hecho mis antecesores, recipiendarios de la misma; Doctores Marco Tulio Torres Vera, Andrés Riera Zubillaga, Lady Casanova, Alberto Bercowsky, Nelson Orta Sibú, Amadeo Leyba Ferrer, Jesús Eduardo Meza Benítez, Gloria Yamín de Barboza, José Francisco, Xavier Mugarra, Gladys Carmona, José Luís Peroza y el Profesor José Antonio Abreu y su Sistema Nacional de Orquesta Infantiles de Venezuela.

A manera de anécdota, en esta oportunidad al obtener esta Orden, pienso que se rompe el paradigma de muchos que así me lo han expresado, quienes creían y cito “que esta orden solo la recibían los viejitos” y mi respuesta ha sido, “es una orden al merito no a la edad, aunque muchas veces ambas cosas van de la mano y me honra entonces, pertenecer a este grupo de viejitos”.

La preparación no solo académica y la búsqueda de la excelencia, las he asumido como compromiso de vida y no esperando reconocimiento alguno y si estos llegan, pues, los asumo con gratitud y humildad.

Quiero finalizar expresándoles que cada uno de los cargos en los que me he desempeñado y los reconocimientos por los meritos logrados, solo me han servido como incentivos para seguir creciendo y esforzarme cada día por ser una mejor persona y un mejor profesional.

Al agradecer su presencia acá el día de hoy, les deseo un muy Feliz Día del Pediatra.

Huníades Urbina-Medina,
PhD